

Reseñas de libros e informes / Book and Report Review

***Comparative perspectives on work-life balance and gender equality. Fathers on leave alone.* Margaret O'Brien and Karin Wall (Eds). New York, USA: Springer, Life Course Research and Social Policies, vol. 6.**

Concepción Castrillo Bustamante

Departamento de Sociología. Universidad Autónoma de Madrid.
castrillobust@gmail.com

Este libro, editado por Margaret O'Brien y Karin Wall, presenta los resultados de una investigación sobre padres que han usado un permiso en solitario para cuidar de sus hijos. Su objetivo fundamental es analizar la experiencia de los padres varones durante su periodo como cuidadores, los factores que influyen en la decisión de tomar el permiso así como las consecuencias percibidas del mismo en diferentes ámbitos de su vida familiar, laboral e identitario.

Se trata de una investigación internacional, en la que han participado equipos de once países con diferentes políticas de permisos parentales y tradiciones y culturas de género también diversas. Cada capítulo del libro está dedicado a presentar los resultados de uno de ellos. Algunos de estos países disponen de una política de permisos orientada en mayor medida a la igualdad de género (Suecia, Noruega, Islandia, Finlandia, Canadá, Portugal). En ellos encontramos típicamente permisos individuales de paternidad no transferibles, bien pagados y a menudo generosos en duración, y en algunos casos, incentivos para los padres en forma de meses adicionales en caso de compartir el permiso parental. En otra serie de países participantes, la política de permisos específicamente dirigidos a los padres está, en el momento en que se lleva a cabo esta investigación, pobremente desarrollada (Reino Unido, España, Francia, Japón). En el caso extremo de Suiza, los padres que quieren ejercer de cuidadores tienen que optar por soluciones privadas, como interrumpir su vida laboral.

En los países occidentales, las medidas tendientes a fomentar el empleo femenino, la concilia-

ción de la vida laboral y familiar y el cuidado de los niños en su primera infancia se materializaron a lo largo del siglo xx, tal como explican las editoras del libro, en un permiso de maternidad que varía en extensión y remuneración en diferentes contextos nacionales. Sin embargo, en las últimas décadas, y especialmente desde los años 90 (aunque con diferente ritmo y alcance en los distintos países) se ha ido extendiendo el debate político en torno a la necesidad de un reparto más igualitario de los permisos parentales como modo de contrarrestar la persistente división sexual del trabajo y las desigualdades de género en el ámbito del empleo y en la esfera doméstica.

El contexto de investigación en el que se inserta este trabajo, situado en la intersección entre la sociología de la familia, la sociología de las relaciones de género y el análisis de las políticas de cuidados, ha puesto de manifiesto la relación entre los permisos de paternidad de titularidad individual, no transferibles y pagados al 100 % y la implicación masculina en el trabajo doméstico y de cuidados. Se ha señalado además la singularidad de los efectos del cuidado por parte de los varones en solitario, relacionado en mayor medida con el desarrollo de competencias e independencia como cuidador, frente a un modelo de paternidad más dependiente de la figura materna (Brandth y Kvande, 2003).

La peculiaridad de este trabajo consiste en capturar la experiencia vivida de los padres varones que han sido cuidadores en solitario durante al menos un mes de permiso tal y cómo ellos la perciben e interpretan, gracias a un enfoque cualitativo basado en

entrevistas en profundidad. La dimensión internacional de la investigación permite además la comparación de diferentes aspectos de esta experiencia en distintos contextos culturales e institucionales, proporcionando por lo tanto información sobre el modo en que determinadas políticas influyen en prácticas y disposiciones de género y en posibles transformaciones de las mismas.

Una primera influencia en este sentido se deja notar en los procesos de toma de decisión que conducen a disfrutar del permiso en solitario. Esta investigación muestra cómo en los países en los que existen culturas y políticas igualitarias más asentadas (fundamentalmente los países nórdicos) la decisión de tomar el permiso por parte de los varones frecuentemente se da por sentada y ellos mismos no lo viven como algo excepcional (ver capítulos relativos a Suecia e Islandia). En otros contextos en los que el rol de padre de familia proveedor es aún más predominante, las razones esgrimidas tienden a abarcar motivos prácticos (por ejemplo, proteger el trabajo de la pareja en países con altas tasas de paro y precariedad laboral, como Portugal y España) e ideológicos. Estos últimos están especialmente presentes en aquellos países en los que las políticas públicas hacen particularmente difícil para los padres varones la posibilidad de cuidar, como Suiza. En estos casos, los hombres cuidadores son pioneros, y es más probable que, además de tener los recursos necesarios para afrontar el cuidado sin apoyo institucional, estén motivados por convicciones ideológicas.

Estos procesos de toma de decisión están relacionados con las negociaciones que los padres tienen que hacer tanto con sus parejas como en sus lugares de trabajo. A este respecto es especialmente sugerente el análisis de las autoras de Reino Unido, inspirado en Hochschild, sobre el cuidado del padre como un regalo. Un regalo hacia él en forma de posibilidad otorgado por la pareja (debido a una política de permisos muy centrada en el permiso de maternidad parcialmente transferible) y un regalo también del padre a la madre, en forma de implicación en el cuidado, en un contexto en el que lo más frecuente es que sea la madre quien asuma este rol. Este tipo de representaciones, tal como las autoras señalan, contribuyen a reforzar la

naturalización de la feminización de los cuidados, marcando la excepcionalidad de la paternidad cuidadora a través de la admiración que suscita. En ello observamos de nuevo, por lo tanto, la influencia del diseño de las políticas de permisos en las culturas de género de las familias y su actualización cotidiana.

Cada uno de los capítulos del libro dedica una parte a la descripción y análisis de las percepciones de los padres varones sobre su propia experiencia como cuidadores en solitario. Una característica común a todos ellos es la ambivalencia de esta experiencia, marcada por una pluralidad de emociones. Los padres describen típicamente sentimientos de alegría y satisfacción, mezclados con agotamiento y, frecuentemente, con aburrimiento o inseguridad. Existen dos tendencias comunes especialmente significativas. Por un lado, la sensación de aislamiento es frecuente entre los varones cuidadores debido, en parte, a que los espacios de crianza en el espacio público están fuertemente feminizados. En ocasiones, esto provoca la impresión de estar fuera de lugar (véase capítulos de Reino Unido, Suiza y Suecia). En la investigación en Reino Unido, por ejemplo, ningún padre conocía a otro hombre en su misma situación. Tal como señala Doucet en este mismo volumen, este hecho nos habla de la importancia de estos hombres como agentes que pueden ayudar a equilibrar estos espacios y a normalizar la imagen de los hombres cuidadores, fomentando por lo tanto un mayor nivel de igualdad en lo que esta misma autora categoriza como “dimensión comunitaria” de las responsabilidades parentales, y que tiene que ver con la relación y mediación con otros agentes e instituciones implicadas en la crianza. En segundo lugar, aparece también frecuentemente la descripción por parte de los padres del trabajo de cuidados como un trabajo duro, que requiere más implicación de la inicialmente pensada y que consume tiempo y energía hasta hacer casi inviable dedicarse a otras tareas que se proyectaban antes de comenzar el permiso. Gracias al cuidado en solitario, los padres no pueden delegar las tareas que les resultan menos placenteras, y de esta forma, toman conciencia de que los cuidados son trabajo, reconociendo y poniendo en valor las pasadas experiencias y el rol de sus parejas como madres

cuidadoras (véanse capítulos de España, Suecia, Noruega y Portugal).

En relación con esto, una pregunta relevante en la investigación sobre permisos parentales es en qué medida su disfrute por parte de los varones, y, particularmente, su disfrute en solitario, tiene consecuencias hacia una mayor igualdad de género. Esta investigación pone de manifiesto procesos que apuntan en esa dirección, que no están sin embargo exentos de ambigüedades.

Los resultados en varios países muestran cierta transformación en las identidades masculinas, basada fundamentalmente en un cambio de relación con el trabajo remunerado, que en ocasiones deja de ser el componente central de la subjetividad (Finlandia, Japón). En algunos casos, esto tiene consecuencias directas, ya que un sector de estos hombres decide comenzar a trabajar a tiempo parcial (Suiza). Aún más significativa es la adquisición de nuevas habilidades y capacidades a través del entrenamiento en el cuidado. En la mayor parte de los países, los hombres relatan experiencias de aprendizaje muy satisfactorias para ellos, que no implican exclusivamente nuevas habilidades prácticas, sino también capacidades empáticas y comunicativas, es decir, competencias emocionales asociadas tradicionalmente a la femineidad (véase capítulo de Portugal). Para los padres de todos los países que conforman esta investigación, de hecho, una de las consecuencias del periodo de disfrute del permiso percibidas como más satisfactorias es el fortalecimiento del vínculo con su hijo/a. En ocasiones, y no sin dosis de esencialismo, los padres consideran que este aprendizaje es fundamental para de alguna manera “contrarrestar” la asimetría causada por las “naturales” competencias femeninas en el ámbito de los cuidados y la crianza (véase capítulo de España).

Como se señala en el capítulo sobre Suiza, el permiso en solitario es una ocasión para poner en marcha procesos de “undoing gender”, es decir, para transformar en lo más práctico y cotidiano los roles de género y lo considerado esperable acerca de los comportamientos masculinos y femeninos. Sin embargo, tal como señalan Wall y Leitao en el capítulo relativo a Portugal, estos procesos pueden llevarse a cabo con mayor o menor nivel de reflexi-

vidad y no implican necesariamente una transformación consciente de las identidades de género. De hecho, y tal como estas mismas autoras enfatizan, no estamos ante una transformación unívoca hacia una mayor igualdad de género, sino más bien ante una pluralización de modos de ejercer la paternidad. Es especialmente interesante la tipología propuesta en torno a esta pluralización de paternidades, basada en cuatro categorías en función del nivel de independencia, creatividad y reflexividad de género de los padres.

Disfrutar de un permiso de paternidad no conlleva por tanto convertirse automáticamente en el cuidador principal o en cuidador en términos de igualdad junto a la madre. De hecho, tal como se señala en el capítulo relativo a España, un sector de padres continúa en una posición dependiente, requiriendo de ayuda y consejo constante y con una fuerte sensación de inseguridad. Sin embargo, en otros contextos, como es el caso de Finlandia, se describe un interesante proceso de adquisición de modos y estilos propios en el rol de cuidador, tras “independizarse” de los modelos de figuras femeninas cercanas (pareja y madre, fundamentalmente). Como se señala en el capítulo relativo a Reino Unido, el hacerse conscientes del propio aprendizaje de las competencias necesarias para el cuidado proporciona una gran satisfacción a los padres.

Por otra parte, es necesario señalar que el cuidado de niños incluye una gran diversidad de tareas y responsabilidades, y que el tiempo dedicado al mismo no es la única dimensión relevante para su reparto igualitario. Como se señala en el capítulo relativo a Suecia, incluso cuando los padres son independientes en su rol de cuidadores, es frecuente que se produzca una división de género de las tareas que muy a menudo ni siquiera se problematiza, y que las madres tengan una perspectiva más global del cuidado de los niños.

En las últimas décadas se han producido transformaciones en los significados y prácticas asociados a la paternidad. Estos cambios tienen que ver con la erosión del modelo del padre de familia proveedor económico y la madre proveedora de cuidados hacia tendencias familiares más igualitarias. Sin embargo, este proceso presenta diferente ritmo e intensidad en distintos contextos nacionales y en

ninguno de ellos se ha completado de forma perfecta. A pesar de que tanto la sociedad en su conjunto como los propios padres tienen expectativas de una mayor implicación de los hombres en el cuidado de sus descendientes (Gregory & Milner, 2008; Wall & Arnold, 2007) siguen existiendo desigualdades de género muy marcadas en la provisión de cuidados. En España, por ejemplo, y tal como se señala en este volumen, las mujeres dedican cinco veces más tiempo que los hombres al cuidado de niños. Estas persistencias hacen especialmente relevante la investigación sobre los factores que contribuyen a fomentar paternidades más implicadas e igualitarias, factores que se relacionan entre sí e implican diferentes niveles: cultural, institucional e identitario, principalmente. Además, es fundamental analizar la propia experiencia de los padres como cuidadores, lo cual constituye la contribución más novedosa y relevante de esta investigación, ya que ello nos permite captar los diferentes matices de estos procesos de cambio, sus contradicciones y los factores que ayudan a su consolidación.

La investigación previa ha mostrado que los padres que disfrutaron de un permiso en solitario se implican en mayor medida en el trabajo doméstico y de cuidados (Haas & Hwang, 2008; Fernández-Cornejo *et al.*, 2016) que quienes no lo hacen. De hecho, tal como se señala en este trabajo, estos hombres son potencialmente agentes de cambio social, ya que contribuyen a modificar las prácticas y repartos cotidianos de los cuidados así como las representaciones sociales al respecto. Sin embargo, es necesario tener cautela en el establecimiento de relaciones causales entre disfrute de permisos parentales y el desarrollo de prácticas e identidades más igualitarias, debido a que aquellos que deciden tomar un permiso pueden ser precisamente los sectores con conciencia de género previa. Por ello sería interesante llevar a cabo más estudios

longitudinales, como apuntan acertadamente algunos autores de este volumen, así como analizar situaciones en las que el permiso en solitario no es consecuencia de una elección, sino de circunstancias tales como el desempleo. Por otra parte, es necesario seguir profundizando en los diferentes modelos que conforman la pluralización de paternidades que se señala en este trabajo, así como en la relación entre cada uno de ellos con factores como la clase social, el tipo de pareja, las características laborales o la tradición de política de permisos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brandth, B., Kvande, E. (2003). Father presence in child care'. In A. M. Jensen., L. McKee (eds.), *Children and the changing family: Between transformation and negotiation* (pp. 61-75). London: Routledge Falmer.
- Fernández-Cornejo, J. A., Escot, L., Del-Pozo, E., Castellanos-Serrano, C. (2016). Do fathers who took childbirth leave become more involved in their children's care? The case of Spain. *Journal of Comparative Family Studies*, 47 (2), 169-191.
- Gregory, A., Milner, S. (2011). What's "new" about fatherhood? The social construction of fatherhood in France and the UK. *Men and masculinities* 14 (5), 588-606.
- Haas, L., Hwang, C. P. (2008). The impact of taking parental leave on fathers' participation in child-care and relationships with children: Lessons from Sweden. *Community, Work and Family*, 11 (1), 85-104.
- Wall, G., Arnold, S. (2007). How involved is involved fathering? An exploration of the contemporary culture of fatherhood. *Gender & Society*, 21 (4), 508-527.